Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

II Semana de Pascua

Miércoles

Salmo 33

Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor. Dios es un Dios "lento a la cólera y rico en piedad", siempre dispuesto a perdonar y ayudar: "el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas". Se trata de palabras de consuelo, con las que el Señor nos da una certeza para nuestra vida.

Esta respuesta al salmo es una especie de profesión de fe: el Señor es bueno y su fidelidad no nos abandona nunca, porque él está siempre dispuesto a sostenernos con su amor misericordioso. Con esta confianza el orante se abandona al abrazo de su Dios: "Gusten y vean qué bueno es el Señor -dice en otro lugar el salmista; dichoso el que se acoge a él" (Sal 33, 9; cf. 1 P 2, 3).

Esta respuesta: *Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor,* nos ayuda comprender cuál es el contenido último, el contenido esencial de este salmo: es un canto de confianza. Dios está siempre con nosotros. No nos abandona ni siquiera en las noches más oscuras de nuestra vida. Está presente incluso en los momentos más difíciles. El Señor no nos abandona ni siquiera en la última noche, en la última soledad, en la que nadie puede acompañarnos, en la noche de la muerte. Nos acompaña incluso en esta última soledad de la noche de la muerte.
Por eso, los cristianos podemos tener confianza: nunca estamos solos. La bondad de Dios está siempre con nosotros.

Que por intercesión de Nuestra Señora de la Soledad la bondad de Dios nos toque, se nos comunique y actué a través de nosotros.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)